

La segunda presidencia de Donald Trump y la política exterior hacia una nueva era de paz.

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo.

Cita:

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo (2026). *La segunda presidencia de Donald Trump y la política exterior hacia una nueva era de paz*. Ensayo Académico.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/osvaldo.gutierrez.sanchez/57>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRc/mYH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La segunda presidencia de Donald Trump y la política exterior hacia una nueva era de paz

Por: Lic.Esp.Osvaldo Gutiérrez Sánchez

Introducción

La segunda presidencia de Donald Trump se desarrolla en un contexto internacional marcado por la transición desde el orden liberal surgido tras el fin de la Guerra Fría hacia un escenario multipolar. Este nuevo entorno se caracteriza por la intensificación de la competencia estratégica entre grandes potencias, el debilitamiento de las instituciones multilaterales y la persistencia de conflictos regionales prolongados. Frente a este panorama, la administración Trump sostiene que la política exterior estadounidense debe abandonar los supuestos universalistas del internacionalismo liberal, considerados responsables del sobredimensionamiento del poder estadounidense, y reorientarse hacia la defensa estricta de los intereses nacionales, la disuasión estratégica y la prevención de guerras entre superpotencias.

En este marco, la política exterior de la segunda presidencia de Trump se presenta discursivamente como el inicio de una “nueva era de paz”. Sin embargo, esta noción de paz no remite al pacifismo, la desmilitarización ni a la cooperación multilateral, sino a un orden internacional basado en la fuerza, la disuasión y el control estratégico selectivo. La paz es redefinida como la ausencia de conflictos directos entre grandes potencias, aun cuando persistan intervenciones militares, presiones económicas y cambios de régimen en regiones consideradas vitales para la seguridad estadounidense.

El presente ensayo analiza esta concepción de la política exterior a partir de tres conjuntos de fuentes: la National Security Strategy of the United States (2025), los análisis geopolíticos de Tim Marshall publicados en Geographical, y documentos oficiales y periodísticos vinculados a la intervención estadounidense en Venezuela, incluyendo el discurso de Donald Trump ante la 80.^a Asamblea General de la ONU (2025) y el anuncio de la captura de Nicolás Maduro (2026). El objetivo es demostrar cómo la administración Trump articula la idea de paz con una política exterior basada en el poder, el realismo estratégico y la reafirmación de la hegemonía estadounidense.

La hipótesis central de este ensayo sostiene que la política exterior de la segunda presidencia de Donald Trump redefine la noción de “paz” como estabilidad estratégica basada en la fuerza y la disuasión, orientada a evitar conflictos directos entre grandes potencias mientras se legitiman intervenciones selectivas en regiones clave.

La legitimidad política interna y la proyección internacional del poder

La política exterior de la segunda presidencia de Donald Trump no puede analizarse únicamente desde variables estratégicas, sino que debe comprenderse también a partir de las condiciones políticas internas que hacen posible su ejecución. El retorno de Trump a la Casa Blanca tras las elecciones de noviembre de 2024 constituye un hecho histórico y se produce en un contexto de alta polarización social, debilitamiento de los contrapesos institucionales y concentración del poder ejecutivo (Los Angeles Times, 2024).

Según Los Angeles Times (2024), Trump interpreta su victoria electoral como la obtención de un “mandato poderoso y sin precedentes”, construido sobre una retórica de confrontación con las élites políticas tradicionales y anquilosadas, los medios de comunicación y las instituciones federales. Esta concepción plebiscitaria del poder refuerza un estilo de liderazgo personalista, en el cual la legitimidad emana directamente del respaldo electoral. En consecuencia, el ejercicio del poder se concibe como una facultad amplia para “restaurar el orden”, tanto en el plano doméstico como en el internacional.

El artículo subraya además que, a diferencia de su primer mandato, Trump inicia su segunda presidencia con menos controles efectivos. La consolidación de aliados en el Congreso, la presencia mayoritaria de jueces nombrados por él en el sistema judicial federal y una Corte Suprema que ha ampliado significativamente la inmunidad presidencial configuran un entorno propicio para una política exterior más ejecutiva, rápida y coercitiva (Los Angeles Times, 2024). Esta estructura institucional facilita el abandono de procesos deliberativos prolongados y refuerza la primacía de decisiones unilaterales en materia de seguridad nacional.

En este marco, la noción de una “nueva era de paz” adquiere una dimensión interna clave: la paz no se entiende únicamente como estabilidad internacional, sino también como la imposición de orden frente a un mundo y un país sumidos en el caos. La política exterior se convierte así en una extensión del conflicto político interno estadounidense, donde el uso estratégico de la fuerza y la demostración de poder cumplen una función simbólica destinada a reafirmar liderazgo, autoridad y control.

Esta articulación entre legitimidad electoral, concentración del poder ejecutivo y proyección internacional refuerza la hipótesis central del ensayo: la redefinición de la paz en la segunda presidencia de Trump no responde a un ideal normativo, sino a una lógica de estabilidad basada en la victoria política, la disuasión y la hegemonía.

La segunda presidencia de Trump y la redefinición del interés nacional

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 plantea un diagnóstico crítico de la política exterior estadounidense posterior al fin de la Guerra Fría. Según el documento, Estados Unidos se habría desviado de sus intereses fundamentales al perseguir una dominación global permanente, sustentada en intervenciones militares extensas, compromisos normativos universales y una confianza excesiva en instituciones multilaterales ineficaces (National Security Strategy of the United States, 2025).

Este enfoque habría generado, de acuerdo con la administración Trump, una triple consecuencia negativa: la erosión de la base industrial estadounidense, el debilitamiento de la cohesión social interna y la sobreextensión del poder militar. Frente a este balance, la segunda presidencia de Trump propone una “corrección necesaria”, orientada a redefinir el interés nacional de manera restrictiva y a priorizar únicamente aquellos espacios y conflictos que afectan directamente la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos.

Este giro no implica un retorno al aislacionismo clásico, sino una reconfiguración selectiva del compromiso internacional. Estados Unidos no renuncia al liderazgo global, pero rechaza asumir el rol de garante permanente de un orden internacional que considera obsoleto. La política exterior deja de concebirse como un instrumento de transformación ideológica del mundo y se transforma en una herramienta pragmática para preservar la soberanía, la seguridad y la primacía estadounidense.

La “nueva era de paz” y la doctrina de la paz mediante la fuerza

Uno de los ejes centrales del discurso de la segunda presidencia de Trump es la noción de “paz mediante la fuerza”. En la Estrategia de Seguridad Nacional, la paz no aparece asociada a la cooperación multilateral ni al derecho internacional, sino como el resultado directo de la superioridad militar, económica y tecnológica de Estados Unidos (National Security Strategy of the United States, 2025).

Esta concepción es desarrollada de manera explícita en el discurso de Trump ante la 80.^a Asamblea General de la ONU. Allí, el presidente afirma haber puesto fin a siete “guerras interminables” en un período de pocos meses, presentándose como un líder capaz de lograr acuerdos donde las Naciones Unidas habrían fracasado (Trump, 2025). El discurso desacredita abiertamente el rol del multilateralismo, al sostener que la ONU se limita a “palabras vacías” y que “lo único que resuelve la guerra es la acción”.

Desde esta perspectiva, la paz no se construye a través de normas compartidas, sino mediante la disuasión creíble y la capacidad de imponer costos elevados a los actores que desafíen el orden deseado. Trump se presenta como un “presidente de la paz” no por reducir el poder militar estadounidense, sino por utilizarlo estratégicamente para evitar escaladas mayores. La estabilidad internacional se logra, en este esquema, cuando los adversarios comprenden los límites que no pueden cruzar sin enfrentar consecuencias severas.

Esta concepción de la paz se manifiesta también en las declaraciones de Trump sobre la guerra entre Rusia y Ucrania. En su discurso ante el Foro Económico Mundial de Davos, el presidente afirmó: “quiero ponerle fin a esta guerra terrible, lo peor que hayamos visto desde la Segunda Guerra Mundial (...) estoy lidiando con el presidente Putin, creo que él quiere llegar a un acuerdo; estoy trabajando con el presidente Zelensky, creo que él tiene interés en llegar a un acuerdo (...) esta guerra tiene que parar porque mucha gente está muriendo innecesariamente” (Trump, 2026).

Esta afirmación refuerza la idea de una paz concebida no como resultado de mecanismos multilaterales, sino como producto de negociaciones directas entre líderes, sostenidas por la capacidad de presión estratégica de Estados Unidos.

Esta lógica es reafirmada por el secretario de Estado, Marco Rubio, quien asevera textualmente: “el gran tema que preocupa a todo el mundo es lo que está sucediendo con Rusia y Ucrania. El Presidente de Estados Unidos ha dejado muy claro que quiere que la guerra termine. Está abierto a prácticamente cualquier mecanismo que nos lleve a una paz justa, duradera y perdurable, y eso es lo que quiere ver”, lo que permite interpretar que la “paz justa y duradera” mencionada por Rubio no implica la renuncia al uso de la fuerza, sino su empleo como instrumento de presión estratégica para lograr negociaciones y evitar escaladas entre grandes potencias (Rubio, 2025).

La institucionalización de la nueva era de paz : el Consejo de Paz de Donald Trump

La redefinición de la paz impulsada por la segunda presidencia de Donald Trump no se limita al plano discursivo ni a decisiones ad hoc en política exterior, sino que avanza hacia su institucionalización mediante la creación de mecanismos alternativos al multilateralismo tradicional, por considerarlo obsoleto. En este sentido, la puesta en marcha del denominado Consejo de Paz, presentada públicamente en el marco del Foro Económico Mundial de Davos en enero de 2026, constituye un hito central en la arquitectura de la denominada “nueva era de paz”.

Según la Carta del Consejo de Paz, difundida por el medio El Grand Continent, el organismo se concibe como una estructura flexible destinada a coordinar acciones de estabilización, mediar en conflictos regionales y supervisar administraciones transitorias en contextos de posconflicto,

especialmente allí donde los altos el fuego resultan frágiles o las instituciones estatales se encuentran colapsadas (El Grand Continent, 2026). A diferencia de los organismos multilaterales clásicos, el Consejo no se apoya en principios universales ni en consensos normativos amplios, sino en la capacidad de intervención, la disuasión y el liderazgo político de un núcleo reducido de Estados alineados con Estados Unidos.

La composición del Consejo de Paz refuerza esta lógica. Tal como informó Infobae, la iniciativa cuenta con el respaldo de una veintena de países de distintas regiones —entre ellos Baréin, Marruecos, Armenia, Azerbaiyán, Argentina, Hungría y Arabia Saudita— y prevé una Junta Ejecutiva dominada por figuras clave del entorno político de Trump, como el secretario de Estado Marco Rubio, el enviado especial Steve Witkoff, Tony Blair y Jared Kushner (Infobae, 2026). Esta estructura jerárquica pone de manifiesto que la paz, en este esquema, no es el resultado de una deliberación igualitaria entre Estados, sino de una gestión estratégica liderada por Estados Unidos. Desde la perspectiva de la segunda presidencia de Trump, el Consejo de Paz cumple una función doble. Por un lado, actúa como instrumento de legitimación internacional de intervenciones selectivas, presentadas como acciones de estabilización necesarias para evitar conflictos mayores. Por otro, opera como una alternativa funcional a la ONU, a la que el propio Trump ha acusado reiteradamente de ineficacia y retórica inútil. Aunque su existencia no sustituye formalmente a los organismos multilaterales tradicionales, la creación del Consejo expresa una clara voluntad de redefinir los mecanismos de gobernanza del orden internacional desde una lógica de poder pragmática.

Los casos destacados por Trump en Davos refuerzan esta interpretación. La mediación estadounidense entre Armenia y Azerbaiyán para poner fin al conflicto en Nagorno Karabaj, el cese al fuego en Gaza y las negociaciones en África Central y Asia meridional son presentados como logros directos de una diplomacia basada en la presión estratégica, la negociación directa entre líderes y la amenaza creíble del uso de la fuerza. La paz aparece así como un producto gestionado desde el poder.

En este marco, el Consejo de Paz no contradice la doctrina de la “paz mediante la fuerza”, sino que la institucionaliza. La estabilidad internacional se concibe como el resultado de intervenciones rápidas, acuerdos pragmáticos y administraciones transitorias bajo tutela. La “nueva era de paz” promovida por la segunda presidencia de Trump se consolida, de este modo, como un proyecto geopolítico que articula fuerza, liderazgo y control estratégico del sistema internacional.

Realismo estratégico y aceptación del mundo multipolar

Los análisis de Tim Marshall permiten situar esta política exterior en un marco geopolítico más amplio. Según Marshall, la segunda presidencia de Trump abandona definitivamente la lógica del internacionalismo liberal y adopta una visión cercana al realismo clásico y a la noción de esferas de influencia (Marshall, 2026a).

En este enfoque, Estados Unidos no busca transformar a Rusia o China en democracias liberales, ni integrar plenamente a estas potencias en un orden normativo compartido. El objetivo principal es evitar enfrentamientos directos con ellas, aceptando implícitamente que cada potencia ejerza mayor control en su entorno regional inmediato, siempre que no desafíe de manera frontal la primacía estadounidense.

En relación con China, la estrategia combina contención económica, reindustrialización interna y fortalecimiento de alianzas selectivas en el Indo-Pacífico, sin promover una confrontación militar directa. En el caso de Rusia, la administración Trump se muestra menos interesada en la expansión ideológica hacia Europa del Este y más enfocada en evitar que el conflicto en Ucrania derive en una guerra global. Esta lógica refuerza la idea de que la paz consiste en la ausencia de guerras entre grandes potencias, aun cuando persistan conflictos regionales intensos.

Conflictos regionales y hegemonía hemisférica: el Caribe como espacio vital

Dentro de esta arquitectura global, los conflictos regionales adquieren una importancia estratégica diferenciada. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 identifica explícitamente al hemisferio occidental como un espacio vital para la seguridad de Estados Unidos y propone una actualización de la Doctrina Monroe, a la que denomina de facto “Corolario Trump” (National Security Strategy of the United States, 2025).

Tim Marshall señala que el aumento del despliegue naval y militar estadounidense en el Caribe responde no solo a la lucha contra el narcotráfico, sino a la necesidad de contrarrestar la creciente presencia de potencias extrahemisféricas como China, Rusia e Irán (Marshall, 2025). Desde esta perspectiva, el control regional es una condición necesaria para la estabilidad global: al asegurar su hegemonía en el hemisferio occidental, Estados Unidos reduce los riesgos de confrontación directa con otras superpotencias en esta zona estratégica.

Venezuela: intervención, transición y paz coercitiva

El caso de Venezuela constituye el ejemplo más claro de la aplicación práctica de esta concepción de la paz. El anuncio oficial de la captura de Nicolás Maduro por parte del ejército estadounidense

en enero de 2026 presenta la operación como una acción extraordinaria, precisa y limitada, destinada a eliminar una amenaza estratégica y facilitar una transición política “segura” (Department of War of the United States, 2026).

Desde la lógica de la segunda presidencia de Trump, esta intervención no contradice la idea de una nueva era de paz, sino que la refuerza. La eliminación de un régimen considerado hostil, vinculado al narcoterrorismo y aliado de potencias rivales, es presentada como un acto necesario para estabilizar el entorno regional y proteger la seguridad estadounidense. El uso de la fuerza aparece legitimado como un medio para evitar conflictos mayores en el futuro.

Marshall interpreta esta operación como una manifestación del retorno a una geopolítica de poder clásico, en la que la demostración rápida y contundente de fuerza cumple una función disuasiva central (Marshall, 2025). La transición venezolana no se concibe como un proyecto de democratización universal, sino como una operación estratégica destinada a reafirmar la hegemonía estadounidense en el Caribe y limitar la influencia de actores extrahemisféricos.

Según el artículo de Deutsche Welle, la administración Trump justificó la captura de Nicolás Maduro y la intervención estadounidense bajo el argumento de facilitar una transición política “pacífica” y poner fin a una dictadura que había llevado al país a la ruina (DW, 2026)

Conclusión

El análisis conjunto de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025, los discursos oficiales de Donald Trump, los análisis de Tim Marshall y el caso de Venezuela permite sostener que la política exterior de la segunda presidencia de Trump articula la idea de una “nueva era de paz” con una estrategia basada en la fuerza, la disuasión y el control selectivo del sistema internacional.

Lejos de una concepción idealista de la paz, esta es redefinida como la ausencia de guerras entre grandes potencias, aun cuando ello implique intervenciones militares, presiones económicas y tutelas políticas en regiones estratégicas. La paz aparece así como orden, estabilidad jerárquica y equilibrio de poder, más que como justicia internacional o cooperación normativa.

En este sentido, la segunda presidencia de Trump no propone un mundo sin conflictos, sino un orden internacional en el que Estados Unidos busca preservar su predominio global evitando enfrentamientos directos con Rusia y China, y gestionando los conflictos regionales mediante una combinación de fuerza, negociación y control estratégico. La “nueva era de paz” se configura, como una construcción geopolítica basada en el poder.

Las declaraciones de Trump sobre la guerra entre Rusia y Ucrania refuerzan esta redefinición de la paz como estabilidad estratégica gestionada desde el poder estatal. Al priorizar negociaciones directas entre líderes y no darle protagonismo a los organismos multilaterales, la administración Trump concibe la resolución de conflictos como el resultado de la presión política, la disuasión militar y el liderazgo personal. En este marco, la paz es un objetivo que se transforma en un instrumento funcional a la preservación del equilibrio de poder y de la hegemonía estadounidense.

Referencias

Department of War of the United States (2026) Trump anuncia la captura de Maduro por parte del ejército estadounidense. Washington, D. C.: Departamento de Guerra de los Estados Unidos.

Deutsche Welle (2026) ‘Trump: EE. UU. “gobernará” Venezuela hasta una transición’. Deutsche Welle, 3 de enero.

El Grand Continent (2026) El texto íntegro de la Carta del «Consejo de Paz» de Trump. 20 de enero.

Infobae (2026) Quiénes se sumaron a la iniciativa del Consejo de Paz de Donald Trump y firmaron su compromiso en Davos. 22 de enero.

Los Angeles Times (2024) Trump es electo como el Presidente 47.º de EE. UU. Los Angeles Times, 6 de noviembre.

Marshall, T. (2025) ‘Tim Marshall sobre el juego de poder de Estados Unidos en el Caribe’, Geographical, 19 de noviembre.

Marshall, T. (2026a) ‘Cómo Trump nos está llevando hacia una nueva era’, Geographical, 13 de enero.

National Security Strategy of the United States of America (2025) National Security Strategy. Washington, D.C.: The White House.

Rubio, M. (2025) Declaraciones del secretario de Estado Marco Rubio previo a su reunión con el secretario general de la OTAN Mark Rutte. Departamento de Estado de los Estados Unidos, 15 de mayo.

Noticias Telemundo (2026) EN VIVO: Trump habla en el Foro Económico Mundial de Davos. YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PaMrR9EjR-U>

(Acceso: 21 de enero de 2026).

Trump, D. J. (2025) Discurso ante la 80.ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 23 de septiembre.